

## IN MEMORIAM

### ANGEL GONZALEZ ALVAREZ

Fue una unidad coherente y densificada de vida y pensamiento. Don Angel González Alvarez se nos ha ido de esta vida fugaz el día 29 de junio de este mismo año de 1991. Como en tantos casos, y como en uno de los mejores, nos agradecería poner, en lugar de muerte, la palabra tránsito. Pasó de esta morada terrena a otra de más colmada plenitud. Había nacido en 1916. Y en todos sus años de existencia supo mantener, como meta o estrella de su vida, ser siempre él mismo. Creo que el mejor homenaje que podemos tributar a su memoria es el de resaltar esa unidad, dentro del amplio campo de su actividad cultural, y que se diversificó fundamentalmente en tres facetas: la de profesor de filosofía, la de pedagogo y la de pensador religioso. Nos tenemos que esforzar para que el hondo sentimiento de su pérdida no nos impida delinear ese mínimo cuadro objetivo de su vida y de su obra.

#### I. Itinerario cultural y docencia filosófica.

Después de haber cursado la carrera de Magisterio y de Filosofía y Letras, ejerció rápidamente la docencia en los Institutos de La Coruña y del Ramiro de Maeztu de Madrid. En 1946 ganó por oposición la Cátedra de Metafísica de la Universidad de Murcia. A partir de 1949 sus viajes y estancias de años en la Argentina le hicieron desarrollar una intensa labor docente, de transmisión de conocimientos filosóficos y de incitación cultural, como profesor y como director del Instituto de Filosofía y Disciplinas Auxiliares y director también de la revista *Philosophia*, en la Universidad de Cuyo (Mendoza), desde donde ampliaba su acción en conferencias, organización de cursos de doctorado y publicaciones. Como reconocimiento a esa labor fue nombrado miembro honorario de las Universidades Argentinas, aparte de

recibir otras distinciones que venían a ratificar el agradecimiento a su trabajo intelectual. También por parte del Gobierno español se le concedieron las encomiendas de Isabel la Católica y de Alfonso X el Sabio.

Pero cuando de modo más cercano e inmediato se manifestó más fructífera y eficaz su actividad entre nosotros fue a partir del año 1954 en que ganó la Cátedra de Metafísica de la Universidad de Madrid y que regentó hasta 1985, fecha de su jubilación. ¡Mucho habría que recordar de todos esos años, de su dedicación a los alumnos, de su consagración a vigorizar la vida cultural y a formar mentes capaces de orientarse especialmente en el campo filosófico!

Eran tiempos de indigencia y penuria, y de luchas muy variadas, por poner a España en otro nivel del que venía saliendo en el orden cultural, y su acción hubo de extenderse además a otros puestos de la vida académica española: Director General de Enseñanzas Medias (1962-1967), Secretario General del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1967-1973), Rector de la Universidad Complutense (1973-1977), Director del Instituto de Filosofía «Luis Vives», del C.S.I.C. y Director, por motivos de eficacia, de la Biblioteca hispana de Filosofía, y desde 1959 Miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Su amplia *obra escrita* iba respondiendo a las necesidades de su docencia y de ser punto de referencia para muchos de sus alumnos y discípulos. Así nacieron, entre otros, sus libros de *Introducción a la Filosofía* (1953), *Manual de Historia de la Filosofía* (1957), sus dos volúmenes del *Tratado de Metafísica* (I. Ontología y II. Teología natural) en 1961, por sólo citar los más representativos y con mayor número de sucesivas ediciones. No es aquí el lugar de hacer un elenco de todas sus publicaciones filosóficas que podría alargarse con facilidad. Sin embargo, acaso sea conveniente consignar el hecho de que, antes de ceñirse a una línea bien definida de su pensamiento, había debutado, en el ámbito del campo filosófico, ya en 1945, con la publicación del trabajo de su tesis doctoral sobre *El tema de Dios en la filosofía existencial* (CSIC), estudio que le había obligado a plantearse desde un primer momento la problemática de actualidad que traía esa corriente, la más incitadora y desafiante de aquella hora. Ello podría explicar, para muchos, el hecho de que el profesor González Álvarez se atuviera a la decisión de fidelidad, ahondamiento, renovación y síntesis de un pensamiento tradicional como era el aristotélico-tomista. En él se situaban sus convicciones doctrinales más arraigadas y que él nunca dejó de hacer

constar y formular: «La exigencia de objetividad que proclamábamos al principio es compatible con el reflejo en este *Tratado* de las personales concepciones del autor. En las disciplinas filosóficas no nos está permitida la renuncia a las propias ideas. La metafísica desaparece donde falta la tensa reflexión personal sobre el triple misterio del ser. Por eso tampoco nos es dada la posibilidad de prescindir de nuestras convicciones en el tratamiento de los problemas metafísicos en su contenido y despliegue objetivos. Para que los hechos hablen hay que aprender a consultarlos. Nada obsta a la objetividad y universalidad de la metafísica su necesidad de ser elaborada sobre el diálogo con el ser —el mismo para todos— de un espíritu irrenunciablemente personal» (*Tratado de Metafísica*, cit., I, 8).

Quienes tuvimos la suerte u oportunidad de escuchar sus lecciones o conferencias, en muy distintos lugares y momentos, sabemos muy bien de la exquisita forma de intentar siempre conjugar la claridad de la exposición *objetiva* de la materia presentada con la firmeza de la valoración y enjuiciamiento desde esas sus convicciones personales e irrenunciables.

## II. El pedagogo.

Puede ser muy discutible el que los estudios de las Escuelas de Magisterio impriman o no carácter especial a la docencia. Pero ofrecen al menos la posibilidad de enfocar con mayor conciencia los ángulos de acercamiento al alumno y a los modos más apropiados de aprendizaje. En cualquier caso, el profesor don Angel González Álvarez actuaba en su docencia como pedagogo por vocación y por disciplina. La forma hablada de presentar y desarrollar los temas, al igual que toda su obra escrita, lo testifican y corroboran. Pero además de eso, explicó y desarrolló con determinado empeño las doctrinas pedagógicas. Bástenos recordar aquí su *Filosofía de la educación* (1952) unida a escritos posteriores como *Hacia una educación integral* (1966), *Política educativa y escolaridad obligatoria* (1975), *La Universidad de nuestro tiempo* (1976), además de la lista bien alargada de artículos y ensayos menores dedicados a aspectos concretos sobre la esencia de la educación, a la incidencia de lo político y de lo social en ella, lo mismo que a las formas de mejorar los sistemas educativos desde el nivel de las enseñanzas primaria y media hasta el más alto de la formación universitaria. Acaso no resultaría inexacto decir que sabía promocionar, a la vez, iniciativas en el ám-

bito de los contenidos y buscar una «escrupulosa didáctica» (*Tratado*, l. c.) para llevarlos a la mente de los educandos.

### III. Pensador cristiano.

La dimensión que más cumplidamente podría definir la vida y obra de don Angel González Álvarez es, sin duda, la de pensador cristiano. Ello no le llevaba a ser excluyente de saber alguno, pero sí a modular y concretar los fines de sus actos educativos, docentes y de otra variada suerte de iniciativas, desde la perspectiva cristiana. De ahí el no prescindir nunca de sus convicciones personales, expresarlas con libertad y sin velos de ningún género, y el mantenerse siempre atento a las directrices que podían alimentar y vigorizar con nuevos elementos sus propias actitudes y comportamientos. En este sentido, también cabría hacer una larga enumeración de escritos especiales, que podrían ir desde el Discurso leído en la Academia de Ciencias Morales y Políticas sobre *Teización y ateización del Universo* (1968) hasta uno de sus últimos artículos sobre *La llamada teología de la liberación* (publicado en esta misma revista *Verbo*, 241-242, 1986), sin dejar de pasar obligadamente por el libro *Juan Pablo II y el Humanismo cristiano* (1982), publicado en la Fundación Universitaria Española, de la que fue patrono varios años. Repetimos que ninguna de las listas que aquí damos de sus publicaciones es exhaustiva, y quizá en este punto sea en el que más acortemos su número.

Aunque haya de ser sólo como una muestra del talante decidido y permanente que presidía esta dimensión cristiana, nos permitimos transcribir, para terminar, dos textos literales de otros dos libros, de los que ya anteriormente hemos hecho mención, y que iban dirigidos tanto a sus alumnos como a cualquiera de sus posibles lectores.

En su *Filosofía de la educación* resume el fin de la actividad educativa con estas palabras: «La actividad educativa se ordena a realizar la imagen de Dios. Expliquemos. También ahora deben ser distinguidos tres momentos que hacen relación, como anteriormente, al principio, la operación y el fin. De los cuales resultan: la imagen *entitativa*, la imagen *operativa* y la imagen *consumativa* o final. Dijimos más atrás que el hombre ha sido hecho a imagen de Dios. Es la imagen entitativa o esencial en que el hombre —cuya naturaleza intelectual representa la esencia divina— consiste como hechura de Dios. Pero también indi-

camos que el hombre *debe hacerse* a imagen de Dios. Es la imagen operativa o existencial que el hombre... realiza obrando a semejanza de Dios. Y agregamos ahora la referencia a la imagen de Dios conseguida en la consumación de la vida humana. Es la imagen final o consumativa a la cual se ordenan las otras dos» (págs. 167-168).

Y en el *Tratado de Metafísica* concluye el último párrafo con este doble signo de afirmación y oración: «Dios es la vida, el poder, el amor, y el entender. Por Dios entendemos, amamos, obramos y vivimos. Quiera El que con este nuestro vivir, obrar, amar y entender demos testimonio de su Bondad y manifestemos su Gloria» (II, pág. 527).

No podemos dejar de ver y evidenciar en estas decisivas palabras el símbolo de la plegaria bien cumplida y realizada en todo el trenzado de su vida de trabajo temporal. Ellas nos ayudan igualmente a acrecentar la certeza de su presencia trascendida a otra forma de vida más colmada y feliz, además de consolarnos en el dolorido sentir de su desaparición material de entre nosotros.

LYDIA JIMÉNEZ.

## AUGUSTO DIAZ-CORDOVES Y GONZALEZ-BESADA

Los amigos de la Ciudad Católica y Speiro, con el fallecimiento de Augusto Díaz-Cordovés, hemos perdido otra muy importante figura de la generación de sus fundadores y uno de los mayores puntales. Personalmente he perdido uno de mis mejores amigos, con quien me sentía compenetrado plenamente en nuestros afanes dentro de nuestra labor común.

Augusto nació el 8 de agosto de 1918 en Poyo (Pontevedra) en casa de sus abuelos maternos González-Besada; los paternos Díaz-Cordovés eran de raigambre toledana, y sus padres residían habitualmente en Madrid, donde estudió el bachillerato en el Colegio de Areneros de los Padres Jesuitas.

Hallándose en Austria estalló el Movimiento nacional, al que pronto se incorporó, efectuando los cursillos de Alférez provisional de Artillería. Con este grado lucha en diversos frentes, especialmente en las batallas que se dieron en el de Madrid. Perdió parcialmente el oído y obtuvo diversas condecoraciones.

Acabada la guerra, se incorporó a la Academia militar, ini-